

La lucha por la libertad de comercio

Por

Jorge A. Sanguinety

En Costa Rica se acaba de librar una batalla entre los que se oponen y los que están a favor de una mayor libertad de comercio. Por suerte, ganaron los últimos. El campo de batalla fue el referéndum para confirmar o rechazar el Tratado de Libre Comercio entre Estados Unidos, América Central y República Dominicana o CAFTA-DR, como se conoce por sus siglas en inglés. Fue una contienda entre la ideología y el razonamiento, entre la ignorancia y el conocimiento. La victoria se logró por un margen muy estrecho y en gran medida por el gran prestigio personal del Presidente Oscar Arias. No obstante, aunque las fuerzas opuestas a la libertad de comercio sufrieron una derrota importante (era la primera vez que un país sometía a un plebiscito la decisión de unirse a un tratado de libre comercio), el hecho de que estuvieron cerca de la victoria es para preocuparse.

La libertad de comercio, estimadas lectoras y estimados lectores, no es una cuestión para expertos, estadistas o diletantes, sino que nos atañe a todos por igual y si realmente somos amantes de la libertad y la democracia, debiéramos estar un poquito mejor enterados de estas cuestiones para poder tomar decisiones políticas bien informadas. Pero, ¿cómo la libertad de comercio en Costa Rica puede afectarnos aquí en Estados Unidos? De muchas maneras, pero hablemos de las tres más importantes. Una es por las ventajas mismas que la libertad de comercio trae a las partes involucradas. Otra es porque los intereses en contra de la libertad de comercio son los mismos que se oponen a otras formas de libertad ciudadana y van más allá de las fronteras de un país. Y una tercera es porque en los propios Estados Unidos existen fuerzas contrarias a la libertad de comercio que trabajan muy activamente y se aprovechan de la indiferencia y apatía ciudadanas.

Entre lo primero que uno aprende en cualquier curso elemental de economía es que la libertad de comercio es esencial para el desarrollo económico de los países y de sus ciudadanos. La teoría explica y la práctica corrobora que cuando no se ponen trabas al comercio, las oportunidades de inversión, producción y empleo aumentan y tienden a crecer sistemáticamente, elementos esenciales en el mejoramiento del nivel de vida de los ciudadanos. La evidencia histórica es aplastante, al igual que la evidencia actual, los países más ricos tienden a ser los que más libertad han tenido, mientras que los más pobres son generalmente los que han restringido el comercio.

Pero si tal cosa es cierta, ¿por qué tantos se oponen al comercio libre? ¿Por qué hubo enormes manifestaciones y casi la mitad de los votos contra el CAFTA-DR en Costa Rica? ¡Ah! mis queridos lectores, porque como dicen que dijo Albert Einstein, “hay dos cosas infinitas: el universo y la ignorancia humana, pero yo tengo dudas sobre la del universo”. En Costa Rica hubo una campaña muy mal intencionada de la izquierda que se basó en los temores tradicionales a la libertad económica en general. Se decía que los

perjudicados por el Tratado serían más que los beneficiados y que estos últimos serían principalmente las “malvadas” empresas norteamericanas, mientras los ticos cargarían con la mayor parte de los perjuicios, lo cual es falso. Todo movimiento hacia una mayor liberación comercial siempre tiene beneficios y perjuicios en el corto plazo. Los perjudicados son precisamente las actividades económicas “protegidas” de la competencia, que impiden que todos los consumidores, la mayoría de los trabajadores y la mayoría de las empresas puedan aprovecharse del comercio libre.

Debemos tener en cuenta que cuando se necesita liberar el comercio es porque ya existen restricciones que benefician a una minoría. Ellos representan los privilegiados del proteccionismo. Cuando se gana en grados de libertad de comercio, los privilegiados son los primeros perdedores, pero aquí se presenta una asimetría engañosa y que tiende a favorecer a los que se oponen a la liberación. Ella consiste en que las pérdidas son más fáciles de ver que las ganancias, primero porque ocurren enseguida y segundo porque están concentradas en unas pocas actividades económicas, mientras que los beneficios ni se logran ni se observan enseguida y además están dispersos en muchas actividades.

¿Por qué esa obsesión de la izquierda contra ciertas formas de libertad? Por que la libertad es para todos pero no todos la usan de la misma manera. La libertad de comercio es la libertad para competir, y los que tienen más talento, más energía o son más ambiciosos aprovechan las libertades económicas mejor que otros, acaban compitiendo mejor y ganando más. Y la izquierda odia las desigualdades que se derivan de estas diferencias entre las capacidades y las preferencias de los individuos. Algunos izquierdistas las combaten por idealismo, otros porque no creen que ellos mismos puedan competir. Usan las desigualdades como factor justificativo de sus estrategias para reducir la libertad, táctica demagógica que muchos infelices compran, unos porque no saben que la libertad y la competencia benefician a todos y otros porque no pueden o no quieren competir.

En una sociedad donde hay plenas libertades económicas los poderes económicos se distribuyen entre sus miembros más equitativamente que en una sociedad con libertades restringidas. En estas últimas, el poder tiende a concentrarse en pocas manos. Las sociedades socialistas lo demuestran pero la izquierda prefiere ignorarlo. ¿Por qué será?

Jorgeas730@aol.com

Miami, 10 de octubre de 2007